

Acerca del rearme moral

● *Declaración colectiva del Episcopado Canadiense, acerca del rearme moral.*

Ottawa, 4 de Mayo de 1960.

1. En repetidas ocasiones la autoridad eclesiástica se ha visto precisada a poner en guardia a los católicos contra la participación activa en el "Rearme Moral". La reciente difusión de un folleto, que exponiendo las ideas y los fines morales de este movimiento puede sembrar el equívoco en los espíritus, hace necesaria una nueva intervención del Episcopado.

2. El Consejo de administración de Conferencia Católica Canadiense cree deber suyo recordar aquí las directrices de la Iglesia a este propósito promulgadas el 31-5-55. Estas conservan todo su valor y por consiguiente deben ser fielmente observadas tanto por el clero como por los fieles: Son las siguientes:

- a) Los eclesiásticos tanto seculares como regulares (con mayor razón las religiosas) no deben participar en las reuniones del "Rearme Moral".
- b) En el caso excepcional que se crea oportuno asistir a una reunión, se deberá primeramente obtener autorización del Santo Oficio; esta autorización solamente será concedida a los eclesiásticos adornados de sólida ciencia y especialmente preparados.
- c) No conviene, en absoluto, que los seglares católicos acepten ningún cargo en los cuadros directivos de este movimiento.

3. Esta posición clarísima de la Iglesia, se fundamenta en el hecho de que el "Rearme Moral" se presenta como una verdadera ideología religiosa enormemente alejada de la doctrina católica; desde el punto de vista de la fe y de la moral católicas, muchas de las prácticas que tal

movimiento recomienda ofrecen muy serias reservas.

4. Es bueno, sin duda, colaborar con todos los que, aun fuera del catolicismo se preocupan ante el actual desarrollo espiritual y relajación moral de los hombres y con los que quieran reavivar en el mundo los eternos principios del espíritu y neutralizar el veneno inoculado en las almas por los propagandistas del materialismo ateo. Pero esta colaboración no debe hacerse con detrimento de la verdadera fe; ésta no puede garantizar equívocos o errores en materia doctrinal. Ahora bien, se han realizado, incluso recientemente, ensayos para el esclarecimiento y experiencias de colaboración, los cuales prueban que el peligro de indiferentismo y de compromiso para los principios religiosos —peligro inherente a tal colaboración— es muy real y muy grave en el caso del "Rearme Moral".

5. En realidad, la cooperación con todos los hombres de buena voluntad, que la Iglesia predica a los católicos y que el Papa Pío XII, de venerada memoria, frecuentemente alentó, es la que aporta al mundo una contribución de riqueza doctrinal, de vida espiritual y de medios sobrenaturales de santificación, que provienen de Cristo. No puede consistir, sin embargo, en una adhesión a una ideología que para abarcar también a los no cristianos diluye, minimiza y oscurece los más elementales principios religiosos.

6. Para decirlo bien claramente, la Iglesia de Cristo no piensa abandonar, sin lucha, el terreno a su enemigo declarado: el comunismo ateo. Este combate será continuado hasta el fin, pero con las armas de Cristo. (Pío XII al 29 Congreso Mundial del Apostolado Seglar, 5 de Oct. de 1957).